



EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA Á BORDO

Audouard, fot ; Barna.

En todos los buques de gran porte de las escuadras militares se celebran los domingos y fiestas de precepto los ejercicios del rito católico con arreglo á la religión oficial del Estado. A bordo de los barcos de guerra de la marina nacional forma la dotación con armas frente al altar colocado en el entrepuente, al cual sirve zaganete de honor una escolta de la guardia, y en el que el capellán de á bordo celebra el santo sacrificio de la misa. La compostura y devoción con que la tripulación asiste á él son ejemplares, siendo un momento de los más solemnes, que conmueve verdaderamente y hace dirigir á Dios el pensamiento, aquel en que el sacerdote eleva la Sagrada Forma y la divina sangre del Cruci-

ficado á los sonos de la marcha real y ante gran número de hombres que, reverentemente postrados de hinojos, presentan las armas en muestra de acatamiento al Ser Supremo. Dos individuos de la misma dotación ayudan la misa. Lo sencillo á la par que augusto de la ceremonia, la situación, el lugar en que ésta se celebra, teniendo por pavimento el mar y por bóveda el cielo, todo contribuye á revestirla de cierta solemnidad. Una vez terminada, sigue la lectura de algunos artículos del Código de la Marina de guerra, lectura á que pone término el Comandante del buque dando un ¡Viva el rey! que es contestado por toda la dotación.